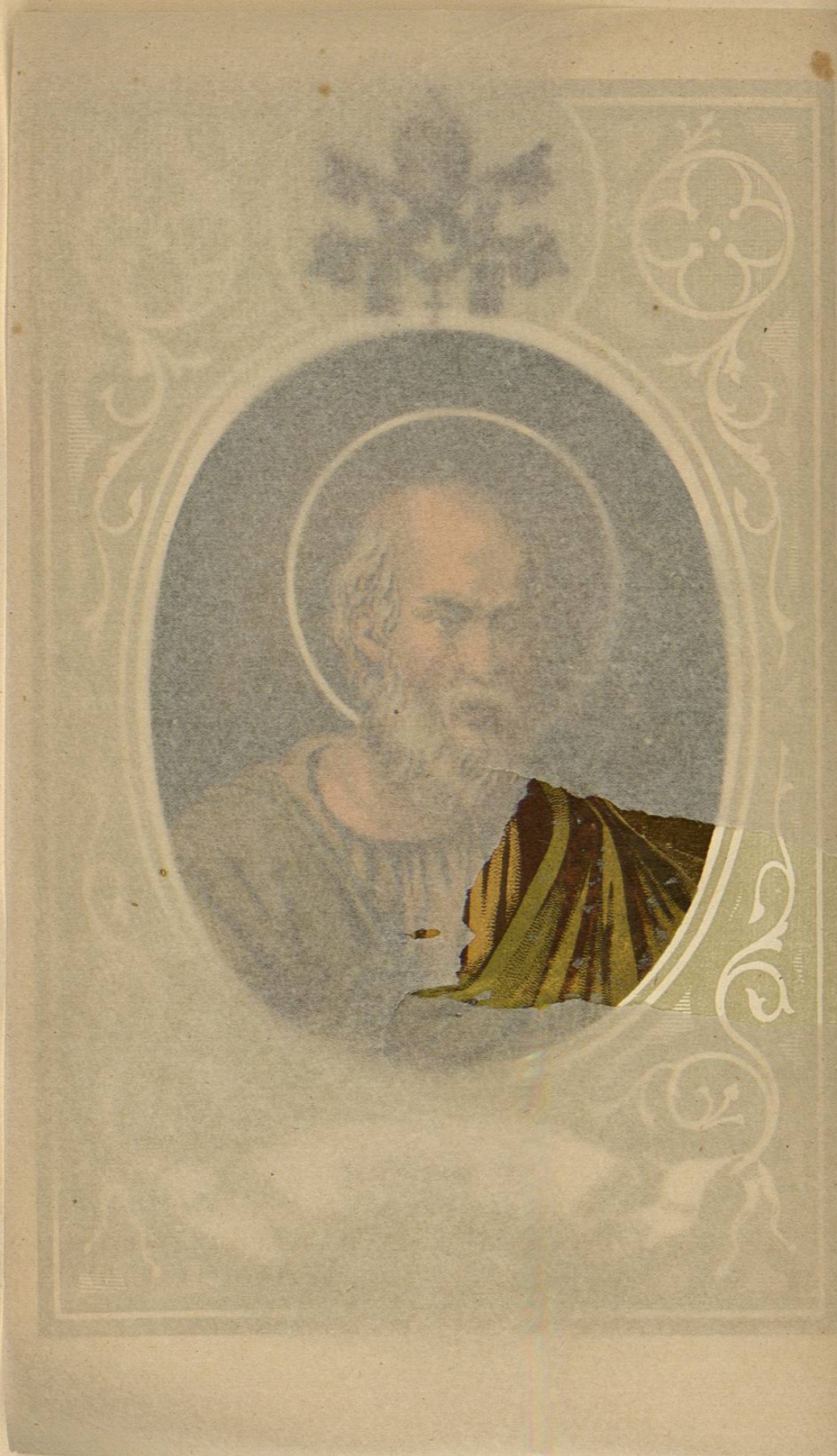


rium Alaricianum) y finalmente la ley de los ostrogodos, emanada del gran Teodorico, es menos una ley bárbara impregnada del carácter romano, que la misma ley romana, en la cual andan mezcladas algunas tradiciones extranjeras.

El uso de leyes escritas es una necesidad despues de la conquista, mas rehusando aceptar las leyes de los vencidos y no pudiendo sujetar á sus ideas y costumbres á la poblacion romana, dejan subsistir la legislacion de Roma, y puestas una al lado de la otra se amalgaman sin llegar á unirse todavia, conforme acontece con las dos sociedades que la invasion ha aproximado sin refundirlas. Así estableció el principio respetado por mucho tiempo de la personalidad de las leyes. Cada uno tiene derecho de ser juzgado por su fuero nacional, y este derecho se mantiene ileso, hasta que el perpetuo contacto, la comunidad de intereses y la accion de un poder regular, borran las diferencias de origen, de costumbres y de legislacion. Desde un principio todos los miembros del clero quedan sujetos á la ley romana, con lo cual la Iglesia da el primer ejemplo de unidad nacional.

Despues de los sacudimientos de una invasion que dura mas de un siglo, el mundo parece sumido en un caos. Los feroces conquistadores devastan y despueblan los campos, incendian ciudades y dejan provincias desiertas: la agricultura arruinada ya por los desastrosos efectos de la organizacion municipal sufre la última prueba, y parece por un instante que deja de existir en los campos vueltos yermos. El trastorno de todas las relaciones establecidas en otro tiempo entre las provincias, destruye el comercio y la industria; las luces de la antigua civilizacion se apagan, y la pérdida de una multitud de monumentos preciosos amenazaria sumergir al mundo en las tinieblas de la ignorancia, si la Iglesia no recogiese en sus monasterios los restos del saber humano y no los conservara para la sociedad moderna.

Tales fueron las consecuencias inmediatas de la invasion; pero á este gran trastorno del universo van unidos resultados mucho mas graves y duraderos. Que la invasion se efectúe en parte por insensibles cambios de poblaciones, por la introduccion lenta y sucesiva de una multitud de rancherias aisladas en medio de las provincias romanas, que muchas de estas avezadas poco á poco á



la organizacion imperial, hayan sufrido el influjo de esta perdiendo su carácter primitivo; no es por esto menos cierto que gran número de tribus bárbaras, precipitándose de repente sobre el imperio, derriban una civilizacion para en adelante impotente, y que en el siglo quinto se verifica un total cambio en Europa. La invasion arroja una sociedad entera sobre el mundo romano. En lugar de esas poblaciones muelles y degradadas que se abandonan á todos los vaivenes y se entregan sin resistencia al primer dominador, vense pueblos de costumbres salvages y violentas, de hábitos independientes y guerreros, cuyo poder fué tan vigoroso para fundar, como lo habia sido para destruir; hombres de espíritu feroz y guerrero, pero no gastado todavía; tierra inculta pero fecunda, en donde habian de brotar rápidamente las semillas de la verdad. Sus toscas virtudes daban ya cierta elevacion y nobleza á sus almas, y las disponian á recibir el influjo del cristianismo, que iba á dulcificar su feroz carácter sin enflaquecer su energía, á preparar la creacion del moderno espíritu nacional uniendo el principio de orden establecido en la sociedad romana, con el de libertad individual traído por la germánica. Juntábanse á la lengua latina nuevas lenguas para formar las lenguas modernas, y al gobierno romano mezclaban los bárbaros sus usos, preparando el feudalismo y la orden de caballería, célebres instituciones de la edad media.

Largo y difícil trabajo ha de costar todavía fundir el mundo antiguo y el nuevo, y renovar la sociedad en lo moral y en lo político: no ha encontrado cada nacion el país en que debe definitivamente establecerse, aunque están todas dentro del recinto que ha de abarcarlas, pero ya llevan consigo los materiales para reedificar en medio de las ruinas que han hacinado: ellas repararán los males, hijos de tan terribles sacudimientos: ellas sabrán fijarse y quedar constituidas.

VII.

San Felix, llamado tercero por cuantos consideran legítimo pontífice durante algun tiempo á San Felix II, era noble romano, de la familia Anicia, hijo de Felix. Mostróse desde un principio infatigable perseguidor del arrianismo que, con los bárbaros se habia